

ENTREVISTA

ISIDRO PARRA PINTOR

ISIDRO PARRA O EL REALISMO POETICO

Isidro Parra Molina, Isidro Parra nace en Alcázar de San Juan en los años veinte. Se crió en un ambiente de pintores, un tío suyo tenía un taller de pintura, y desde muy pequeño el olor, los materiales, el aguarrás, los esmaltes y los trapos fueron cosas cotidianas que penetraron en su persona de una forma natural.

Se hizo mayor y comprendió que sentía una vocación; que todo aquello le gustaba por algo y ese algo eran las sensaciones que iba sintiendo y descubriendo: Un rostro, un paisaje, la luz,... Todo eso había que expresarlo de alguna manera y su forma fue la pintura.

Todos los pormenores del oficio los aprendió desde pequeño, la formación en el arte se la inculcó otro familiar, hermano del anterior, que era una persona con inquietudes y cultura artística.

Sobre los 18 años solicitó una beca para estudiar pero, en aquella época, las ayudas eran muy escasas y se destinaban a familiares del régimen. Como este no era su caso, a pesar del apoyo del alcalde, D. Tomás Quintanilla, a quien recuerda con entrañable respeto, no se consiguió la subvención. ¿Y a partir de ahí qué ocurre? Trabaja en lo que puede, pinta algún cuadro para vender, hace escaparates,... Llega un momento en que la situación se hace imposible, porque todo eso no basta, y se marcha a Madrid.

"A NOSOTROS NOS COSTO MUCHO QUE SE NOS RECONOCIERA CUANDO ERAMOS JOVENES"

Empecé a trabajar en Publicidad. Tuve la suerte de entrar en una de las casas más importantes, que recientemente ha dejado de funcionar. pero en ese momento, casi los mejores diseñadores y dibujantes publicitarios estaban allí. Establecí contacto con este mundo y me sirvió para ampliar otro tipo de conocimiento, como es el diseño industrial, el diseño artístico y la decoración a otros niveles. Todo esto me sirvió para poder tener mi propio estudio en Madrid y pintar.

— *Y en el tema de la pintura, ¿Qué supuso Madrid?*

Pues todo, aunque cuando vivía en Alcázar yo iba con mucha frecuencia y los estilos de vanguardia de la época no me resultaban desconocidos. Yo sabía más historia del arte de vanguardia viviendo en Alcázar que mucha gente que estaba estudiando. Los nombres de Miró, Picasso, Paul Klee, Max Ernst, Dalí... eran de toda la vida, al igual que sus obras; es decir de todos esos señores que suponían una vanguardia. ¡Que en esos momentos no era tal vanguardia y estaba ya superadísimo!, pero aquí todavía se seguían pintando "mozas con el cántaro y paisajes".

Toda la generación de artistas anteriores a la guerra civil, Palencia, Albuto Sánchez, Maillol, el manchego Maroto y Gregorio Prieto, Angel Ferrant, entre otros; una generación tan maravillosa que en esos años estaba creando un arte de vanguardia muy español, muy popular, de verdad, quedó rota y la conexión con las generaciones posteriores, imposible. Cuando se quiere recuperar se conecta con otros movimientos y con otros estilos que, tal vez, hubieran evolucionado de forma diferente.

Hablar con Isidro Parra es trasladarse en el tiempo con mucha facilidad. Es su forma de hablar, de expresarse, las pausas, las frases sin terminar y sobreentendidas. Es el tono de voz ameno y tranquilo con el que se olvida la cinta de la grabadora y los quehaceres más inmediatos, centrándote en lo que se dice en ese momento.

A pesar de lo que cuenta sobre la beca, su generación o la lucha por abrirse camino jamás se percibe resentimiento. Hay añoranza, un poco de melancolía y cierta sensación de que la Historia se ha guardado algo en la manga.

Silencios sin violencia, cierto parpadeo y vuelve a coger las riendas de la cronología:

En Madrid había una librería, BUCKNOLZ, que empezó a exponer pintura de vanguardia antes que el Paso y muchos de los pintores que luego formaron este grupo, que son de mi generación, ya exponían ahí. Con esto y con lo que hizo Eugenio D'Ors en la Academia Breve de Crítica de Arte, empezó a moverse un poquito una cierta apertura vanguardista.

— *¿Qué entiendes por vanguardia?*

La vanguardia siempre la veo yo entrecomillada porque no creo en ella. A partir de las Demoiselles de Avignon, el cubismo, no creo en la vanguardia porque la asume enseguida la clientela. La vanguardia tiene, como su nombre indica, ese carácter de lucha con la bayoneta en primera fila. Entonces, cuando en el año siete que Pablo Picasso pinta las Demoiselles, cuando la gente está acostumbrada a otro tipo de pintura y se mete contra Matisse y Picasso, me parece bien. pero, ahora mismo, en esta época en que vivimos, incluso antes, las transvanguardias, el post-modernismo, etc. Todo el mundo lo acepta a la primera.

A nosotros nos costó mucho cuando éramos jóvenes que se nos reconociera y ahora, que ya no somos jóvenes o que por lo menos tenemos muchos años, parece que hemos hecho algo malo.

